

## ELI ELIAV Z"L

Eli nació el 30 de septiembre de 1936 de sus padres Hela y Gedalia Eliav y fue educado en el grupo "Shahaf", este es el segundo grupo educativo en Ein HaHoresh y la primera promoción en completar sus estudios de derecho en la institución educativa local. Cuando era pequeño, acompañó en tres viajes a sus padres, quienes emprendieron una visita familiar a El Cairo, Egipto; Y ya de adulto, al borde del duodécimo grado, hizo una visita independiente a sus familiares en Francia. Después de graduarse de la institución educativa, se alistó en las FDI, donde sirvió en la Fuerza Aérea, parcialmente en un curso de piloto. Como soldado, también participó en la Operación Sinaí.

En la hacienda trabajó en la industria láctea y en la profesión eléctrica. Siguiendo el llamado del movimiento, se unió a un grupo de niños que acudieron en ayuda de los jóvenes kibutzim Ga'aton y Horshim. Mientras araba en Horshim, murió en un fatal accidente de tractor el 1 de septiembre de 1960.

Y. K.

### **Mi Eli ya no existe...**

El hijo ha desaparecido y no lo volveré a ver. Nunca lo volveremos a ver.

Ya no oiré su voz joven, cuando regresaba a casa: Madre, hola, ¿cómo estás, madre? Ni siquiera llegaré a verlo sonreír, su hermosa sonrisa, mientras me hablaba, dejando al descubierto sus hileras de dientes blancos: "No quiero vagar más. No quiero vagar más. No quiero "Ser como un gitano. Quiero volver a casa, al kibutz". Aún así,



Eli Eliav z"l

cuando decidieron enviar al grupo de niños al Kibbutz Horshim, él fue con ellos. Y Elí también fue, y quién podía prever el terrible desastre, pues Elí no volvería vivo de allí; que Eli sería traído de vuelta, que el cuerpo de Eli sería devuelto desde allí en un ataúd cerrado.

Mi Eli, mi hijo. En mi corazón vives, llevo tu imagen conmigo a todas partes. Todo lo que nos rodea, cada planta del jardín, cada árbol que florece está ligado a ti. ¿Recuerdas el nogal que hemos planteado? Entonces bromeaste a costa nuestra y dijiste: Pasarán al menos diez años antes de que el nogal dé frutos. Y a esto respondí: Yo no me beneficiaré, pero tú, Eli, seguramente tú y tus pequeños jugaréis bajo el viejo nogal, subiréis a él, recogeréis y comeréis sus frutos.

¡Y quién hubiera pensado en esos momentos que una mano cruel nos arrebataría a nuestro hijo! ¡En tu mejor juventud, en tu primavera, al comienzo de tu camino en la vida, el árbol de tu vida es recogido y cortado! Y sólo tenías veinticuatro años. Vivimos veinticuatro años juntos, hijo mío. En la hierba verde, alrededor de nuestro nuevo hogar, era muy bueno para nosotros, nuestra pequeña familia, cuando nos reuníamos, y por la noche era muy agradable simplemente sentarnos, charlar, reír y conversar.

Te extraño, hijo mío. Me gustaría mucho verte de nuevo. Cuán preciosa es para mí tu voz que resuena en mis oídos, tu hermosa risa. Te amo Eli, con todo mi corazón. ¡Con cada fibra de mi alma, estoy ligado a ti, a tu memoria! Tuve una terrible pesadilla. Ayúdame a despertar a mi hijo. Pero la cruel realidad me golpea en la cabeza. No volveré a ver a Eli. Él nunca volverá. El tractor lo mató. Sí, podrías haber saltado y salvarte, pero estabas agarrando al volante. Tenías la intención de salvar el tractor...

¿Por qué no estuve a tu lado, hijo mío, en aquel momento amargo y apresurado? ¿Por qué no te retuve? ¿Por qué no te llamé con todas mis fuerzas? Eli, salva tu joven vida. Es muy valiosa para nosotros.

Y tú, nunca quisiste que nos preocupáramos por ti, hijo mío, te recuerdo en vísperas de tu alistamiento en la Fuerza Aérea. Viniste con una decisión decidida en tu corazón. Ninguna madre querría arriesgar la vida de su hijo – respondiste a mis objeciones. Pero también tiene que haber pilotos, y son hijos de madres, como yo.

Recuerda Eli, Operación Sinaí, en el momento en que la ansiedad por la seguridad de nuestro hijo nos hacía morderse las uñas y decías: Mamá, no esperes cartas regulares de mi parte, porque es posible que alguna de ellas no llegue a tiempo. No te preocupes mamá, ya no soy un niño pequeño.

No, Eli, ya no eras un niño pequeño, eras un hombre joven, guapo e inteligente. La vida estaba por delante de ti y estabas en tu mejor momento. Tus ojos profundos están vueltos hacia el futuro y en tu corazón se esconde el secreto de la vida. ¡Eli! ¿A todo eso se le ha puesto en la matzeva?...

Una carta que empezaste a escribir, un boceto para una escultura que dibujaste, un último artículo que no terminaste, una habitación en la que no viviste lo suficiente, una vida que añoraste, decimos en voz alta: es mentira. Y yo, hijo mío, en vano te buscarán mis ojos, y en vano te esperaré, hijo mío.

**Madre**